

1987

La poesía de Juan Liscano: Materia prima de la Gran Obra & Selección de poesía

Juan Liscano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Liscano, Juan (Otoño-Primavera 1987) "La poesía de Juan Liscano: Materia prima de la Gran Obra & Selección de poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 26, Article 18.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss26/18>

This Entrevista is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

LA POESÍA DE JUAN LISCANO: MATERIA PRIMA DE LA GRAN OBRA

Miguel Angel Zapata: *En Vencimientos afirma usted, en "Al lector", que se trata de una introspección sin descanso, lo contrario de la desposesión del ego, como quizás el único modo de agotar su imperio de seducciones. Siendo así, el ego, como tal, por más que se hable de su desposeimiento, tiende a hacer presa a cualquier hablante, en un momento determinado en el papel en blanco. Ahora, hay poetas que en sus versos eluden la primera persona, pero el yo, si entendemos a la poesía como algo que viene de "adentro", siempre florece en el discurso. En el caso concreto de su libro **Vencimientos**, hay un rastreo, que parte, en el discurso escritural, desde el "Origen", muerte de algo, nacimiento de algo, despertar, para pasar por una realidad que se nos presenta sin comienzo ni fin, o sea, que permanece: **La realidad es ahí donde el silencio / propicia el nacimiento del lenguaje. Primero, el sonido de las cosas, luego las palabras. ¿Quisiera explayar, corregirme?***

Juan Liscano: El poema "Origen" que usted menciona fue el primero que escribí, cuando aún no pensaba en los poemas de *Vencimientos*. Entre ese poema y los demás mediaron muchos años y muchos sucesos. Lo puse al final del libro para cerrar el círculo. Los poemas de ese libro mantienen un orden cronológico no lineal, sino curvo. Se enroscan como un anillo, como el Uroboros que se muerde la cola, símbolo de lo que no tiene principio ni fin. Para los alquimistas representaba la unidad de la materia, la materia prima y la Gran Obra. Pero aunque uno de los poemas lleve ese título, tampoco concebí el libro como tal, sino fui escribiendo y escribiendo. De pronto sentí que había llegado al término, al fondo. Releí y pasé el poema inicial al final. Luego fui agrupando poemas en función de su propia vivencia. Como casi siempre me salieron siete partes. El siete me funda. Nací el 7 del séptimo

mes de un año cuyos números sumados uno a uno y reducidos dan siete. Mi apellido tiene siete letras. El primer premio obtenido con un libro, lo gané un año cuyos números sumados y reducidos daban siete. En fin, hay más, pero basta. No se trata de una superstición ni de una martingala, sino de un ritmo que respeto cuando puedo.

En relación con el ego, bueno, eso sería largo comentarlo. Ego da: la egolatría, el egotismo, el egoísmo, sobre los que obviamente no se puede fundar sino la voluntad de poder. Uno debería estar siempre en lucha con su ego. Hay que reducir su avidez para ver lo otro, lo más allá. Muchas veces ser uno mismo no coincide con el yoísmo. El exceso de yo conduce a la locura y a la maldad. Otra cosa es el *self*. *Vencimientos* va dando cuenta de las quiebras del ego y de la posibilidad de resurgencia. Con respecto al silencio, es el antes, el origen, en él está el embrión del Logos. No hay que hablar sin parar. Sino callar y sentir el nacimiento, entonces, de las palabras como intermediarias con la realidad, con lo que es en sí, sin necesidad de nosotros, lo que está antes de las palabras y lo que las sobrevivirá. Un buen ejercicio de humildad es sentirse como el personaje de *La Náusea* de Sartre, cuando advierte la vida cruda de un árbol el cual vive dejándolo de lado. El ego tiende a hacernos pensar que la Creación fue hecha para nuestro linaje y que nos pertenece. Sentirse caer, de pronto, afuera, constituye el mejor de los conocimientos.

MAZ: *Jung: espejos — reflexiones que se concentran como círculos en sus poemas de Vencimientos. ¿Cómo fueron sus primeros acercamientos a Jung? ¿Sobre qué pensamientos específicos cree usted levantar su poética a partir de estas lecturas, cambios, en relación con sus anteriores libros?*

JL: Jung es siempre un revelador para los artistas. Uno respira sus conocimientos universales por ósmosis. Nos enseña a bajar dentro de nosotros mismos, hacia las variadas minas interiores, pobladas de entes arquetípicos, a asumirnos no sólo como ego (el sí-mismo), sino como doble, como producto cultural ancestral y como problema inmediato. La serie que le dedico en *Vencimientos* compuesta por catorce poemas, ocho de introducción y ascensis, y seis de recuento de los dos nacimientos, primero como hijo de la madre y finalmente como hijo de la mujer, corresponde a una meditación introspectiva que él dirigió por emanación, ya que murió. Me puse bajo su advocación y fui develando los catorce episodios más significativos vividos hasta ese momento, hasta renacer *Liberado del paso del abismo*.

MAZ: *Misterioso es el acto de escribir el poema. Algunos piensan luego escriben, otros escriben luego piensan. Si esto es verdad, o si aceptásemos*

los demonios que algunos pregonan poseer, vivir con ellos, el acto de escribir no proviene de un mero "chispazo de inspiración", sino más bien de todo un sistema, un método por donde se llega a la luz final. Estoy hablando aquí en contra de algunos críticos, que creen que el poeta siempre está en las nubes, y que desde las nubes escribe el poema. El poema baja a tierra firme, pero él siempre se queda en el aire. El poeta, digo, el poeta, en el poema es toda la literatura: piensa, escribe, escribe, piensa; corrige y borrona, vuelve a escribir, modula los espacios, da su opinión crítica primero: esto no me gusta para nada puede decir, esto es lo que quería escribir pero no es, y cuando duda está siendo reflexivo, hasta terminar el poema. El crítico, lector también, llega después con todo construido, mira el edificio, y trata de ver a través de las paredes del poema, los andamios que a veces brillan pero nos engañan... ¿Qué opina Juan Liscano, después de más de 50 años metido hasta el cuello en este oficio?

JL: De hecho usted contesta a la pregunta que formula. Y eso está bien porque usted mismo es un creador. Obviamente el poeta no está en las nubes. Más bien sería un ensimismado, un obseso. Todo su trabajo crítico es casi siempre intuitivo. Hay poetas más exigentes que otros, con lenguaje más trabajado o despojado. Hay poetas de abstracciones esenciales difíciles de expresar y que requieren una elaboración lingüística específica. Hay poetas de efusión, de celebración. Tiene razón cuando dice que el poeta es toda la literatura: *piensa, escribe, escribe, piensa; corrige y borrona, vuelve a escribir, etc...* A veces sus correcciones son una equivocación, a veces lo escrito merecía ser reescrito. Lo que sí me parece es que la poesía no puede ser concebida como un acto puramente semiótico, puramente textual, porque entonces pierde vibración y contagio. Sería una lápida. En cuanto a la crítica, no hay duda que hoy en día, la defunción de la crítica poética es grande, sea porque la deseca el academismo de los "scholars", sea porque la distorsiona la subjetividad encomiástica.

MAZ: *Continuando con la crítica literaria, en Venezuela, ¿sucede también como en algunos países latinoamericanos o en España, donde la crítica literaria es a veces muy blanda o demasiado severa, o a veces se van por las ramas sin dar en el blanco?*

JL: Por supuesto. Sin embargo hay ensayistas de la poesía muy interesantes como Guillermo Sucre y Francisco Rivera. En cuanto a la crítica como tal: puede ser la nota periodística informativa, la investigación de "scholar" o la valoración discursiva. Estas manifestaciones se quedan cortas o no dan en el blanco.

MAZ: *¿Cuáles son sus lecturas preferidas? ¿Cree usted que el poeta sólo debe leer cosas relacionadas a su oficio, o debe explayar sus visiones, embarcándose a otros campos del intelecto?*

JL: Hubo un tiempo en que leía mucho y me dispersaba. Poco a poco fui limitando el campo de mis lecturas en función de dos desarrollos: el interior y el creador. Hoy en día leo poesía, ensayos de cierta índole, es decir que no se pierdan en consideraciones adventicias del aspecto tratado, y libros fundados en disciplinas espirituales. La narrativa me interesa cada vez menos y también las especulaciones específicamente literarias, lo circunscrito solamente al texto, como hecho subjetivo escritural. Todo el bullicio de las vanguardias y transvanguardias me deja indiferente.

MAZ: *Claro, recuerdo que usted en una entrevista hecha por Manuel Trujillo, decía que leer una novela, desde el punto de vista físico, le quitaba más tiempo que leer un poema, y que la lectura de un poema exigía mucho, y que por eso contaba con pocos lectores; o sea que la gente prefería invertir su tiempo oyendo (leyendo) un cuento, es decir, que le contarán y no los obligaran a esforzarse, a forzar su mente en una comprensión abstracta como el poema. Bien, en los Estados Unidos, por ejemplo, abundan más tesis universitarias sobre narrativa que sobre poesía. Por otro lado, lo que encuentro bastante contradictorio y tedioso, son las constantes repeticiones críticas que sobre poesía se hacen, digamos, sobre poetas de la Edad de Oro españoles, o de la Generación del 27, o de poetas como Vallejo o Neruda, donde ya se tiene la "oración" para repetir como catecismo, y no se aceptan ni en broma nuevos acercamientos a los autores, ni nuevos enfoques, si no están en concordancia con la abundante relación de artículos que se entregan al estudiante para leer. Tal vez será porque existen, no todos, muchos literatos de escritorio, burocratizados, pero pocos verdaderos profesores: o estudiantes vencidos por el sistema, sin ganas de buscar nuevos ritmos.*

JL: Estoy claramente de acuerdo con usted. Y escribí uno o dos artículos señalando la disfunción de la crítica literaria norteamericana, su encasillamiento en los consagrados (a quien a buen árbol se arrima...), su incapacidad de investigar y de arriesgar en campos de nuestra literatura desconocidos, de revelar un valor nuevo, descubrir movimientos creadores hasta entonces ocultos, de ofrecer inclusive en algún consagrado, alguna visión e interpretación distinta para no decir original. Los "scholars" de la literatura latinoamericana y española, en EE.UU, debido al sistema imperante en las universidades, no escriben para decir algo nuevo sino para cumplir con un trabajo de ascenso. Nada aportan al conocimiento vivo de la literatura. En América Latina los universitarios resultan más inquietos y se

atreven a andar por caminos aún inexplorados. En EE.UU impera una aplastante mediocridad de escritorios y conferencias, simposios y foros, pero esa *masa*, si usted logra colocarse o atraer su interés burocrático, puede llevarlo a usted al Premio Nobel. La literatura, en el plano de la creación, es un milagro y un misterio, pero en el de su mercadeo, resulta similar a la industria de "burguer" y "blue jean".

MAZ: *¿Cuáles han sido los tratamientos que ha dado a su obra, hablemos de técnicas personales relacionadas a sus propios objetivos, han variado éstas desde sus primeras publicaciones?*

JL: Los tratamientos varían en función del objetivo perseguido. En algunos casos, ese objetivo estaba preconcebido como en *Nuevo Mundo Orinoco*; en otros no se trataba propiamente de un objetivo sino de una vivencia. En cualquier caso eludo ser explícito, inclusive cuando se trata como en *Nuevo Mundo Orinoco*, de un proyecto americanista. Usted habló en su primera pregunta del ego. Muchas veces la confesión o lo confesional se esconde tras el mito, se mete en el mito. *Contienda*, el primer libro mío digno de tomarse en cuenta, sería el ejemplo acabado de lo que estoy diciendo: la subjetividad se expresa dentro del cuerpo escritural de un mito. Apenas en *Humano Destino* fui confesional. *Cármenes* sí constituye ya una afirmación plena del erotismo y, por lo tanto, del ego, cuando desea. De modo que cada libro despliega una escritura propia. Mis libros muestran una gran variedad de registros, desde lo sinfónico, según un músico amigo, hasta la secreta elocuencia del silencio. Silencio en poesía es bajar el tono, es susurrar, es una elocuencia escrita. Los problemas técnicos me interesan o mejor dicho, me van interesando a medida que escribo y desarrollo el proyecto inicial. No es un *método*, es una aplicación técnica según las necesidades del desarrollo de la idea. Creo que en algunos libros como *Nuevo Mundo Orinoco*, *Tierra Muerta de Sed y Domicilios* hay tratamientos técnicos interesantes y muy poco conocidos. En *Vencimientos* no hay *tratamiento* propiamente dicho, sino una escritura de despojo, una escritura en cueros, desnuda, que se limita a ceñir la vivencia la cual constituye un develamiento, un relámpago, un vislumbre, una caída en uno.

MAZ: *¿Le importa la opinión de otros poetas sobre su obra?*

JL: Sí y no. Sí cuando procede de un intercambio sincero. No cuando se propone ser cortés y mezquina.

MAZ: *¿A qué poetas admira en nuestra lengua?*

JL: Creo que la poesía hispanoamericana es importante. No quisiera nombrar poetas para no caer en preferencias subjetivas y exclusiones. Pero cabe decir que Vallejo es una cima, por ejemplo, un creador de *lenguaje total*, físico y metafísico.

MAZ: *¿Cómo ve a la nueva poesía venezolana? El coloquialismo es acaso nocivo en la nueva poesía, ¿nuevo?, Laforgue ya nos ofrecía la frescura coloquial, ¿no? y muchos otros desconocidos que han contribuido a los nuevos caminos de la prosa, como su compatriota José Antonio Ramos Sucre...*

JL: No, el coloquialismo, lo conversacional para usar un término de uno de los mejores poetas de la nueva generación, Rafael Arráiz Lucca, no es para nada nocivo, sobre todo cuando no procede de un facilismo o de un populismo prosaico. Claro, nada tiene que ver la poesía epigramática o coloquial de Arráiz — humor, inteligencia, hondura inesperada — con la escritura magicista de Ramos Sucre. La nueva generación se está abriendo su propio camino. Siempre hubo poemas coloquiales. Lo que pasa es que ahora se inscriben dentro de una estética que responde a la situación vivida, al escepticismo de un fin de siglo que ofrece muy pocas esperanzas y sí terrores insalvables como la guerra nuclear. He señalado el pasaje de un lenguaje fundamentalmente surreal y metafórico, magicista, inspirado, a otro propio de poetas jóvenes, más recogido y punzante, más lúcido y crítico.

MAZ: *Han habido poetas extraordinarios que hasta han querido ser presidentes de sus repúblicas, como el caso del gran Huidobro, otros se agarran a balazos con palabras y quieren salvar el mundo. ¿Por qué hacer panfletos, he leído, mejor por qué no escribir un ensayo, un artículo? El mundo está cada vez peor y en nuestra Latinoamérica tenemos más guerras internas, que a veces es frustrante el caos y la muerte, pero de qué nos sirven los poemas políticos sin misterio, a dónde la poesía?*

JL: Estoy enteramente de acuerdo. La poesía política, de protesta cartelaria, de efectos populistas, de compromiso de bandería, de circunstancia, me parece inferior, aunque Vallejo haya logrado milagros en ese aspecto. Pero es que detrás de las convicciones políticas de Vallejo había un hondo sentir metafísico. No sería el caso de muchos poetas actuales políticos, aunque sean sacerdotes.

MAZ: *¿Cómo ha hecho Juan Liscano, en medio siglo de vida intelectual activa, para dedicarle tiempo a todos los temas habidos y por haber? ¿Qué había en la juventud del poeta y qué hay en la actualidad que lo inducía y lo induce hacia la máquina de escribir no sólo para escribir sobre poesía, poesía misma, sino hasta de Michael Jackson?*

LJ: Estoy vivo y escribo desde distintos niveles: el de la crónica, el de la columna seria, el de la información, el de la polémica, el de la creación pura. Aquí se puede hablar de *método* de acción. Me formé en Francia y aprendí a interesarme por todo. Europa no está regida como América Latina por las *ganas* (recuerde *Meditaciones sudamericanas* de Keysserling).

Una parte de lo que escribo responde a una función profesional; la que me importa más, a un ideal, a una idea, de creación, pero en ambos casos me siento vivo.

Luz

Quítate el cuerpo ajado
tira ese traje que el desgaste cansa
cierra este lugar
porque es secreto
cierra los ojos
permanece contigo
en el rato de regreso
de sosiego y penumbra
de silencio en ti chisporreante
fuego de alegría
sin mentidas luces.

Dictado

Amada vaca del bien
 reina de las alfalfas
 la mantenida
 la de las pestañas largas
 la que me ve pasar
 sin otro sentimiento que el de ver
 la de proporciones de templo
 vaca vaquísima vaga en su oficio
 no la emblemática
 madre vaca o vaca madre
 coronadas
 cornucopial vacalona
 rumiando su descendencia
 de un estómago a otro
 madre olla animal
 país de fundaciones para matadero
 país de vientres convexos
 ciudad bovina
 cuyos muros de rosa y loto
 babea el dragón
 y orina el diablo.

Siempre

A Carmen Teresa

Decirlo
 No se sabe sino ignorando
 cuando se avizora
 cuando se prueba el saber de sabores
 cuando se levanta entre las sábanas
 un feroz paisaje de olores y de lianas
 cuando la desnudez
 frágil y poderosa
 resplandece en la penumbra de la alcoba
 y el tiempo grita

y se oyen nombres
 palabras recortadas por tijeras de fuego
 y se sabe y no se sabe
 y se es sabor
 y todo sabe a cuerpos vivos fermentando
 recobrados los instintos cazadores
 iniciales
 recobrada la virtud de estar
 juntos solos
 y en las axilas se besa un íntimo amargo
 y lo oculto abre su interior
 en la prueba de probarse
 contra la muerte
 que espera.

Cresta

Cuando mueren
 por un instante
 las palabras
 que tanta muerte dan siempre a la vida
 cuando descubrimos el actor que somos
 y lo exponemos
 despojado de sus trajes crepusculares
 cuando nos despierta el sueño de soñar
 o arrancados del sueño
 despertamos atónitos
 como extraño celeste caído
 cuando se quiebran los espejos
 al soplo de una necesidad desconocida
 cuando vaciadas quedan las odres
 y se aquieta la fiera de la sed
 cuando se acepta el desierto por jardín
 brota del resplandeciente vacío
 una repentina cresta
 y el Levante impera en ella
 filo puro neto
 neutro
 que se abate

y nos degüella.

No pasa el tiempo

No pasa el tiempo
 pasamos nosotros.
El tiempo no tiene tiempo
mas hay el desgaste nuestro
los tajos
nuestro miedo
a ser devorados por el porvenir
y cabe decir que no hay muerte
porque la muerte no muere
mas hay nuestro pavor del vacío
del hueco
de ser borrados por la ausencia.

Tiempo y muerte: vocablos
nacidos de un pánico antiguo
nombres secretos
de la poda la cosecha los renuevos.
Están en la afluencia solar de la energía
en el movimiento de la vida
en el mínimo resplandor terreno
— esas uvas que relucen en el mediodía
con su promesa y su presencia.